



Instituto de Gobierno y de Gestión Pública

¿Clases medias o medias clases? Mundialización y emergencias sociales

Middle or middle classes? Globalization and social emergencies

Recibido: 16 de abril de 2019

Publicado: 10 de mayo de 2019

160

AUTOR

Autor1. Dr. Hugo Neira Samanez. Doctor en Ciencias Sociales por la EHESS de París, Francia.

Director del Instituto de Gobierno y Gestión de la Universidad San Martín de Porres, Perú. Profesor investigador.

ORCID:

[0000-0003-1510-127X](https://orcid.org/0000-0003-1510-127X)

Email: hfneira@gmail.com

RESUMEN:

El rol de las clases medias en la vida sociopolítica en los primeros decenios del siglo XXI nos parece decisivo. Sin dejar de ser una problemática extremadamente compleja. Las medias clases en la sociedad peruana actual (con dinero, pero sin capital simbólico) son abordadas al final. El ensayo parte de una explicación “macro” del concepto de clases medias en el mundo: tras la mundialización, “el planeta tiene cada vez, menos pobres”. Percibimos el horizonte de los años 30 del XXI apoyándonos en los más serios trabajos de perspectiva. Y nos ocupamos de la progresión de las nuevas clases medias en África, China, India, etc. Presentamos cifras y tendencias. Nos ocupamos del “Brasil de Lula”. Y luego, exponemos historia y prehistoria de las clases medias peruanas, remontando al siglo XIX, para aterrizar en la paradójica clase media peruana actual y emergente de “ya no pobres”, pero carentes del poder del conocimiento.

Palabras clave: capital social, capital simbólico, clases medias en sociedades desiguales, burguesías incultas

ABSTRACT:

The middle class is playing a decisive role in sociopolitical life in the early decades of this century. Nevertheless it remains an extremely complex problematic. The peruvian middle class (with money but without symbolic capital) is treated last. This paper starts with a macro explanation of the worldwide middle class concept: owing to the globalized world “there are less and less poor people in our planet”. It shows a perspective picture of the 30s of the present century based on the most serious studies, and looks at how middle class is expanding in Africa, China, India, etc., from figures and trends. President Lula’s years in Brazil are also examined. After that, we go back to the XIX century to explain the formation of the peruvian middle class and bring forward the emerging and controversial one whose characteristics is “no more poor” but fails to get the power of knowledge.

Keywords: social capital, symbolic capital, middle class in unequal societies, uneducated bourgeoisie

“El Perú pasa delante de nosotros y no nos interesa. Cada uno tiene su hueco, su barrio, su club, su playa. El resto, bien, gracias. El resto es cada vez más el resto.”
Abelardo Sánchez León “Y se llama Perú”, El Comercio, 17 de enero de 2007

"Las clases medias jamás han formado un grupo homogéneo" ("Dictionnaire", J.-F. Dortier). Esta cita sirve para percibir cómo la academia ve el tema de las clases medias, obviamente importante, pero sin prestarle unicidad como al concepto de "burguesía" o "proletariado". No hay clases medias uniformes desde los inicios de la revolución industrial hasta nuestros días, y cuando se les atribuye una cohesión que no las caracteriza, entonces estamos ante un uso propio a ideologías e intereses del poder que se las disputan. Vienen de la movilidad social, y van hacia arriba o hacia abajo. Esta precaución metodológica no será la única. Las clases o estamentos medios, son decisivos para definir la estratificación de una sociedad. Es adecuado intentar, pues, una comprensión a la vez descriptiva y crítica.

Pero la segunda aseveración no contradice sino que amplía la primera. Entre elites (sean estas las que fuesen) y campesinos y obreros, no hay sociedad humana de los tiempos modernos que no tenga una zona media de comerciantes, técnicos, cuadros administrativos, choferes, artesanos, y además, profesiones liberales, abogados, notarios, médicos, ingenieros y curas y maestros y personal policial y militar. La middle class es universal. Lo que varía es la sociedad misma que las abriga. Y el criterio que se tiene para considerarlas! Prestigio, autoridad, ingresos, modo de vida, ¿qué determina la estratificación? Hay siempre valores comunes en una sociedad, "distinciones" como las llamó Pierre Bourdieu. Y asombrosamente, no son los mismos. Ser rico o ser pobre no se modula de la misma manera en Tailandia y Argentina, Brasil, Canadá o Luxemburgo.

Estamos ante un "sujeto difuso". Lo sugiere con sinceridad Martín Hopenhayn en la introducción de un vasto estudio sobre "las clases medias en América Latina", de la CEPAL (2010), lo cual dice también mucho sobre las mutaciones de este sujeto de estudio, y de paso sobre sus observadores. Expertos, políticos, intelectuales. La querrela de las definiciones recuerda que a los obreros asalariados y sobreexplotados del siglo XIX no se supo cómo llamarlos por un buen rato, se habló de pauperismo, en la era del esplendor burgués, de "clases laboriosas, clases peligrosas". Hoy, la temática de la clase media es uno de los campos más fecundos y a la vez enrevesados de las ciencias sociales. Y particularmente en el caso del Perú.

La informalidad, mayoritaria en Perú acaso más que en Brasil y México, lo baña todo, y le da un aire de imprecisión a la vida peruana, esa sensación de fragilidad, de errancia que recoge la cita de Abelardo Sánchez León que encabeza estas páginas, gente de Lima que corre a su casa, a su hueco. El autor, comentarista de la vida de ciudad, es un reconocido profesor de la Universidad Católica, poeta, novelista, crítico de literatura, no es pues un marginal, alguien lleno de resentimiento, no. Justamente por eso vale la pena sus líneas. No se puede tomar a Lima como una tranquila urbe de clases medias. En otras grandes ciudades, no suelen ser caóticas,

162 anómicas, ruidosas hasta el exceso. O bien hay que considerar que las nuevas clases medias son sin duda emergentes, pero no tan medias.

¿Por qué la dificultad en miraras tal como son, en una sociedad como la peruana que se está habituando a mirarse? Buen cine, buena literatura urbana, buen teatro. En sociología, como en antropología e historia, la mayoría de los conceptos se parecen a ideas generales, parten de situaciones, para decirlo así, observables y descriptibles. Este sería el caso ante las clases medias en un país del capitalismo avanzado. Es evidente para todo el mundo que los grupos intermedios se volvieron numerosos a medida que se instalaba el Estado de Bienestar en Europa. En nuestros días, las capas socioprofesionales tienen diversos niveles de ingreso y en común un estilo de vida, modas vestimentarias y valores. En ellos, la educación y el acceso a la alta cultura. En suma, hay un sujeto social más que conocido. Creo que no sería complicado abordar el tema de las clases medias argentinas, brasileñas o chilenas. Pero no en el caso del Perú.

El tema ha dejado de ser universitario. Para unos el modelo neoliberal es culpable de la precariedad de los empleos y de la distancia de los grupos emergentes con el Estado. Para otros, la reducción de la pobreza, al contrario, muestra las virtudes de la economía abierta y del mercado. Hay un tercer grupo: insiste en que la progresión de los que dejan la clase baja y pasan a la media (y en algunos casos en el Perú, a la clase media alta por los ingresos) es el resultado de una dinámica propia y no de modelo alguno. En efecto, el número de pobres en la América Latina ha disminuido de 211 millones a 180 millones en los últimos veinte años (CEPAL). De 44% a 23%. Siendo esto cierto, ¿cómo se explica la ascensionalidad de las capas emergentes bajo modelos económicos no solo distintos sino antagónicos? La Argentina de los Kirchner, el Brasil de Lula, por una parte, y Colombia y Perú, por otra parte. O es que esto ocurre fuera del modelo mismo (¿?). Una suerte de sociedad paralela (¿?).

Para comprender este fenómeno, hay puntos de vista que corresponden a lecturas de los años setenta. O no se han cumplido o bien la realidad los ha superado. Los emergentes con ingresos —lo no pobres de nuestros días—, no son la “plebe urbana” (Carlos Franco) que iba a reemplazar al ralo proletariado urbano, una fantasmagoría revolucionaria de los años setenta. Tampoco su par contrario. Hernando de Soto: los “verdaderos capitalistas estaban abajo”. Ciertamente, la capa dominante hasta los años ochenta era mercantilista. Pero en los noventa aparece una burguesía que, a diferencia del pasado, no necesita de una economía proteccionista. Entonces, los emigrantes de los años cuarenta a los sesenta, alcanzan el escalón de emprendedores, en las Pymes —microempresas, pequeñas y medianas—, viven mejor, en un país de pequeños propietarios, pero no reemplazan a la burguesía. Son los socios menores de una expansión privada y liberal. Las burguesías toman su tiempo en formarse, lo explica Braudel. Pero una vez más, les estamos prestando expectativas y ambiciones que no corresponden a la realidad.

Las grandes masas que han salido de la pobreza, no han tenido una educación de calidad en los decenios últimos. No pueden competir con las elites políticas y financieras, por la ausencia de lo que Pierre Bourdieu ha llamado el "capital simbólico". El otro capital, el del razonamiento, el del saber. Las artes de lo oral y de lo escrito. Han entrado al universo del consumo, incluso, del consumo elitario. Pero no en la pasión por la lectura y la ancha cultura. En consecuencia, son manejados por las elites anteriores. Con los resultados extraños y singulares de nuestra vida política.

En el planeta

No vamos a proceder desde una percepción aldeana, al contrario. Desde la perspectiva de la evolución del planeta humano, del que formamos parte. En segundo lugar, observaremos comparativamente lo que pasa en otras naciones de América Latina. Por último, la especificidad peruana. Trabajo, empleo, paros, factores geoeconómicos y emergencias culturales y sociales entran en interacción. Analíticamente, no tenemos otro camino. Si en Brasil unos 35 millones ascendieron a la clase media en los últimos veinte años, se debe a una convergencia. La de un ciclo económico favorable. Y políticas voluntaristas.

La interacción, que proviene de las ciencias duras, la física y la biología, es introducida en la perspectiva sociológica desde Max Weber y la incorporan los americanos, desde la Escuela de Chicago a Blumer, Mead, a Erving Goffman y otros. Articula lo micro y lo macro, cadenas de interacción que inevitablemente entran en acción directa con los individuos. Iremos pues, de lo mundial a lo local, y luego, lo contrario.

Un planeta tierra cada vez más poblado. Y con menos pobres

La humanidad ha pasado de 5,321 mil millones de habitantes en el año 1992, a 7,325 mil millones en el año 2015. La fuente de esta información es la ONU y reaparece en numerosos informes y estudios. Demográficamente, la población mundial seguirá su incremento hasta el 2040, y entonces seremos 9,039 mil millones. El diario francés Le Monde del 7 de agosto de 2017, desde estos datos, indica que en el curso del próximo cuarto de siglo, el globo va a ver el arribo de + 1,7 mil millones de seres humanos. Dejamos al amable lector el trabajo de suponer lo que significa a temas como las migraciones, las desigualdades, la prolongación de la vida para los mayores de edad, las formas que pueden tomar las relaciones y rivalidades geopolíticas y militares en este lapso. Este es el hecho real. Hay que sobrepasar la barrera mental tanto del

optimismo o del pesimismo. Es lo que es. Y abre con los retos, diversos desafíos y posibilidades de transformaciones diversas.

Hay otro hecho capital. En el milenio, los festejos y reuniones que produjo el año 2000 —sigo a Le Monde—, las Naciones Unidas llegaron al compromiso de reducir a la mitad, entre 1990 y el año 2015, la extrema pobreza. En ese momento, era considerado pobre extremo la parte de la población que disponía de 1,25 dólar por día, lo que entonces tocaba a una parte muy ancha, en especial de los países llamados ‘en vía de desarrollo’. Pero no solo a ellos. Entonces, los Estados Unidos contaban con 17,1% de indigentes y Dinamarca un 6%. El cuadro que publicamos abajo muestra la tendencia espectacular a la disminución de la pobreza en el mundo, entre 1981 y el 2011.

Pero no es solo eso. Esa disminución, sin duda estupenda desde todo punto de vista —físico, social, ético y moral—, se acompaña de un aumento no menos espectacular de la riqueza global. “El número de multimillonarios se ha multiplicado por cuatro después del año 2000, para alcanzar a ser unas 2089 personas, según el Hurun Report, 2015.” De ellos, USA tiene 537; China, 430; India, 97; Russia, 93; Reino Unido, 80; Alemania, 72; Suiza, 60; Brasil, 56.

Es obvio, se acrecientan las desigualdades. Con menos pobres y más ricos, el nuestro no deja de ser un mundo complicado. ¿Qué viene a ser un pobre, en efecto, en este mundo de asimetrías extremas? Se pasa del pobre tradicional que no podía sobrevivir, al necesitado, al que le falta algo, “una casa decente, un medio de transporte, un teléfono celular, un servicio de Internet.” De todos modos, ha aumentado el número de personas en todo el mundo que disponen a la vez de ingresos y de rentas, el patrimonio ha aumentado en su valor, tema que ha desarrollado Thomas Piketty en *El capital en el siglo XXI* (2014). Pero no es este el lugar para examinar cómo las desigualdades no dejan de crecer, el PBI se multiplica en unos países, en particular la franja de nuevos países europeos, y no tan rápido en Sudáfrica, ni la situación nacional, para eso hay una extensa bibliografía. Otro es el fenómeno que debe interesarnos, por encima de los otros. Las clases medias a nivel planetario.

El mundo del 2030

«En el 2030 se realizará un acontecimiento único en la historia mundial: la mayoría de la la humanidad habrá salido de la pobreza. Las clases medias mundiales representarán el grupo más importante: 5 mil millones de individuos sobre una población total de 8 mil millones. En la actualidad (2009), solo 1,8 mil millones de individuos son considerados en esa categoría. Un 27%.» No es una obra de ciencia ficción. Este texto responde a un informe en inglés que recorrió

165 el mundo. Conocido como Global Trends 2030: Alternative world. El informe fue utilizado e incluido en una publicación francesa de gran seriedad (Sciences Humaines, 12/2013-01/2014). No hay que esconder, sin embargo, su origen. Un producto de la National Intelligence Council, un panel de expertos convocados por la CIA. El texto fue entregado al presidente Barack Obama a los inicios del segundo mandato, fines del 2012. Sus orígenes no desmienten la ruda franqueza del informe.

Los pronósticos. Se va hacia un mundo cada vez más multipolar. Los grandes Estados asiáticos habrían accedido al estatuto de potencias a la vez regionales y mundiales. "Se revierte la dominación unilateral ejercida por Occidente desde hace siglos". Y es probable, en fin, "que ese mundo del 2030 sea un tanto más democrático". En cuanto a la geografía de las clases medias, lo más probable es que la proporción mayor se encuentre más bien en el Asia, al 59%. Por cierto que Europa y América del norte contarán con sus clases medias, pero por otros motivos, más bien demográficos, no pesarán tanto como las masas asiáticas. África, Medio Oriente, tendrán clases medias pero en menor proporción. ¿Y el lugar de la América Latina?

Esta historia se parece a un chiste norteamericano. Cuentan que un padre de familia es llamado con urgencia por las autoridades de un college. Y a propósito de un hijo adolescente, le dicen que luego de unos tests, tienen que darle dos noticias. Una mala y otra buena. El padre de familia prefiere que comiencen por la peor. La respuesta es: su hijo es gay. No hay nada que hacer. Los tests son determinantes, y él mismo, nos lo confirma. El padre, bastante atribulado, pregunta entonces por la otra posibilidad, la buena. Y los profesores le dicen, muy entusiasmados: su promoción por unanimidad lo ha nombrado la reina del año. Hacia el 2030, la buena noticia es que el continente va entrando a esa porción de la humanidad que escapa de la pobreza. La mala noticia es que difícilmente el Perú, en el actual estado de cosas, forme parte de los pocos países que seguirán el movimiento universal que desde ahora se está llamando la "medianización".

Las cifras. Las tendencias

En el 2009, de la categoría "clase media mundial" (desde el criterio de ingresos de 10 a 100 dólares en la capacidad de compra cotidiana por individuo), un 27% del total hemos dicho, la mitad proviene de países con economías emergentes. Más claramente, solamente en la India los clasemedios pasaron de 50 millones a 300 millones. Las proyecciones para el 2020 confirmarían el incremento. De 1,845 mil millones a 3,249 mil millones. Proporcionalmente, del 27% al 42%. La misma fuente indica para el 2030 lo que hemos dicho, el 59%. Ahora bien, "la marcha de los pobres", al menos en lo que corresponde a las masas asiáticas, señala ciertas características particulares. Las vamos a resumir inmediatamente. No solo se trata de saber qué pasa en el Asia, sino qué conviene saber, comparativamente, desde ahora, qué nos falta. He aquí la descripción de la medianización estilo Asia (India y China).

166 Desde los primeros indicios, hacia el 2009, se ha notado que la emergencia inicial es, como se puede fácilmente imaginar, precaria. “Justo un poco mejor, como para salir de los niveles de pobreza”. No obstante, para ponerse distantes de la precariedad, las clases emergentes asiáticas (y tomamos ejemplos de la India) manejan sus economías caseras de una manera distinta de cuando eran capas de indigentes. En el ascenso social, “gastan menos en alimentos, y mucho más en distracciones y educación”. Se trata de poblaciones mayoritariamente urbanas, habitantes de las grandes metrópolis que, por cierto, abundan en el Asia, y además de equipar sus hogares (mejoras en la higiene y en la compra de la televisión hogareña) les ocurre algo considerable. Comienzan a ser en su mayoría asalariados, con cobertura social, viviendo en familias con menos hijos, invirtiendo considerablemente en educación. “Las aspiraciones al consumo se tornan en deseo de libertad y democracia. Las esperanzas son intensas en cuanto a la transparencia de los poderes públicos, la lucha contra la corrupción, el respeto a los derechos humanos, y la construcción de derechos sociales” (“La moyennisation de l’humanité”, Sciences Humaines, *ibídem*).

Acaso esas últimas líneas sean en exceso optimistas, o una proyección de buenos deseos (desde una mentalidad occidental) sobre esas masas asiáticas. Acaso debemos observar el revés de la medalla. Europa y los Estados Unidos hacia los años 30 no serán sino el 20% de las clases medias mundiales. El informe supone que el estilo de consumo y las creencias sociales de Occidente seguirán predominantes. Es posible, es el caso del día de hoy, pero no sabemos qué tipo de cultura surgirá en las sociedades extraoccidentales durante ese proceso. Qué tipo de transacciones entre tradición y modernidad. No ingresemos a innecesarios futurismos. El hecho es que una parte numerosa de la población mundial está extirpándose de la pobreza secular. La segunda verdad es que esa dinámica mundial tiene episodios distintos y disparejos. Conviene detenerse en algunos. No solo en Perú y en Brasil o en México ocurre la aparición de gente que se dice a sí misma “que no somos ricos pero tampoco pobres”.

Otras emergencias en el desaparecido Tercer Mundo. Hoy África. India

África, desde lo micro. Clélie Nallet ha encontrado funcionarios, periodistas y taximotistas en Niamey, Nigeria, “que comen tres veces por día, platos más bien variados, y viven en casas bien construidas y ya no en chozas. Sus ingresos, contados en entre 114 y 451 euros (en dólares, 125 y 497) les permiten comprarse un televisor y un celular, e inclusive, ahorrar. Su confort relativo — dice la antropóloga— les permite tener proyecto, una casa propia, hijos en escuelas mejores, y “muchos de ellos controlan su fecundidad”. Por lo general, rechazan la poligamia, costumbre que es legal en Nigeria. Se trata de un país de 182 millones de habitantes, con un PBI de 522 mil millones de dólares (por comparación, en la misma fecha, Perú con US\$ 202 mil millones) y 2710 \$ por habitante, varias veces inferior al nuestro. Siendo dos veces más productivo, es más de dos

167 veces desigual. El punto de partida de los no pobres de Nigeria es más duro y laborioso que el de los peruanos. El trabajo es doble, según Nallet, un empleo personal en mecánica, ganadería, producción y venta de joyas, al lado de "una actividad remunerativa". El concepto es amplio, por desgracia. ¿Por qué el doble empleo? Para enfrentar cualquier imprevisto, enfermedad, matrimonios, o necesidades de los miembros de su parentela y aldea. Todo es también muy precario. Se consideran de clase media, pero no dicen que "viven bien". Eso comienza a los 762 euros. A los 841 dólares. No es poco (Afrique Contemporaine, n° 244, 2012/4).

África desde lo macro. El continente cuenta con 350 millones de personas en la clase media, tanto como India y China. "Pero son diferentes del resto del mundo". Acaso unas líneas sobre el contexto general nos permita comprender por qué son distintas. En primer lugar, algo está pasando en el África, "boom" de materias primas desde el año 2000, exportación de productos brutos, construcción de infraestructuras, y en consecuencia, señala Sylvie Brunel, efectos sobre el consumo interno (Sciences Humaines n°261, 07/2014). Se observa la asociación de multinacionales a contrapartes locales, sobre todo en Sudáfrica y en Nigeria, tanto para industrias de consumo como crediticias. Han aparecido firmas que se ocupan de la vestimenta, de farmecéuticos y cosméticos, L'Oréal se interesa ahora por la belleza negra. Los africanos adoptan rápidamente las innovaciones técnicas. Las empresas chinas instaladas en el África así lo han entendido. Se orientan, en consecuencia, a un consumo desde la base de la pirámide de todo tipo de productos, inclusive champán y coñac como Smartphones y coches de lujo por igual, al lado de los fast food. Todo esto está en el trabajo de campo de Sylvie Brunel, que citamos.

El ascenso de las clases medias, dice la misma fuente, conviene a los Estados dada la posibilidad de recibir ingresos fiscales directos, que a su vez, permitan el desarrollo. Por el momento su fiscalidad proviene de los impuestos indirectos y de los ingresos aduaneros, y la investigadora se arriesga a decir que el puesto de funcionario portuario es uno de los más disputados. La corrupción queda si no probada, sospechada. ¿Pero pagarán impuestos los no pobres? ¿No existe también, en el África que se moderniza, efectos perversos en el cambio de costumbres? Acostumbrados a la frugalidad, los fast food ya están produciendo modificaciones peligrosas como el aumento de la diabetes. Con todo, el fenómeno de la emergencia de clases medias parece ser una realidad, aunque los datos provengan más bien de Sudáfrica, nación compleja, un arcoíris étnico, pero lo real —de confiar en nuestras fuentes— es que "más de la mitad de la población sudafricana considera que forma parte de la clase media". Es más bien, dice la autora, una "floating middle class". Con todo, en el 2004, la clase media sudafricana estaba compuesta la mitad de blancos y un tercio de negros. En el 2014, es a la inversa, "la mitad son negros y un tercio blancos" (Brunel, *ibidem*).

Todo esto es cierto, lo que no nos debe llevar a olvidar que el África sigue siendo el continente de la extrema pobreza, al sur del Sahara —un concepto geográfico en uso en las ciencias sociales— diversos países y naciones suman 400 millones de personas con 1,25 dólares por día para sobrevivir. Según la OCDE, el porcentaje se reduce, lentamente. Unos 50 millones de niños

168 no llegan a las aulas de primaria. Los jóvenes, unos 200 millones, entre 15 y 24 años, un 60%, están en el paro. Se explica la inflación del sector informal. Se explica la tentación de la migración, la inseguridad, la delincuencia, las drogas.

Visto este panorama, podemos regresar sobre el punto de lo particular en las nuevas capas medias emergentes. Resulta que los ciudadanos en ese estatus no rompen del todo con las aldeas rurales de las que provienen. Las barriadas africanas mantienen lazos con el mundo rural. No es el caso de la migración campo/ciudad que se observa en Brasil o en Perú, que por lo general son una ruptura. Según lo que describen los africanistas (nuestra fuente), la gente va y viene de la megaciudad africana a la aldea. Según las estaciones, la llegada o no de las lluvias, la mano de obra va y viene. Y los productos. Los lazos con las aldeas son del orden de lo práctico, se procuran alimentos frescos y de menor precio que en las urbes. Guardan algo de rural, pues, esas nuevas clases medias emergentes africanas, mientras van introduciendo el comercio en moneda en las aldeas. Prácticamente, en estas, el autoconsumo ha desaparecido. ¿Una suerte de pobreza urbana y rural que se dan mutuos servicios? ¿Una redistribución de bienes y mercado de un lado de la sociedad al otro? Algo por el estilo.

Pero no dibujamos alguna nueva utopía social. Decimos sumariamente cómo están cambiando las cosas. Pero el resto, los problemas que existían no han desaparecido: necesidad de servicios de salud, desestructuración social, la plaga del sida, los hogares monoparentales, individuos aislados pese a las redes que señalamos. La aldea va emergiendo, “difícilmente la más modesta familia rural deja de tener necesidad de ingresos monetarios”. Los servicios domésticos que ofrece la burguesía negra son tomados por alguien de la familia de la clase media emergente. El territorio de empleos y actividades de esa clase emergente, como en otros lugares, es fluido, sin barreras, múltiple. Lo describimos, la clasificación es casi imposible. Avanzan, entre lo rural y lo urbano, entre la tradición y la modernidad.

India, desde lo micro. En el distrito de Alwar, cerca de Jaipur (estado de Rayastán) cuenta la periodista: “si no fuese por las carretas jaladas por dromedarios, se creería uno en Normandía, la tierra fresca y húmeda, recién labrada, los campos verdes y rodeados de árboles. Nada que ver con las planicies llenas de polvo de la región”. La desertización avanzaba, pero un funcionario, Rajendra Singh, funcionario en el lugar desde 1985, alarmado por la desnutrición infantil, el mal uso de los recursos hidráulicos, incapaces de recoger los hilos de agua que se infiltraban en el subsuelo, moviliza centenas de voluntarios, y con la ayuda de la memoria ancestral de los más ancianos, reencuentran los trayectos perdidos de las aguas. Hoy, 700 mil habitantes, repartidos en un millar de aldeas (estamos en India) tienen acceso al agua, y las capas subterráneas se han recuperado. Hay experiencias de este tipo, dice, del Sahel africano hasta el estado de Colorado. Una reapropiación ciudadana del agua más el saber local.

169 India desde lo macro. No es una nación sino una unión de pueblos diversos, unidos, paradójicamente, por un sistema de convivencia democrática que introdujeron los colonizadores ingleses, sumado a una tradición que se remonta a miles de años. Demográficamente es un gigante. 1,282,390,000 habitantes. Se acerca en población a China, 1,401,597,000. En cuanto a riqueza global, China está delante: PBI de US\$ 9,240 billones (cifras 2013). India, 1,875 billones. Entre los BRICS, se sitúa un poco más que Rusia y menos que Brasil. India no ha dejado de ser un vasto país de aldeas, su tasa de población urbana es apenas un tercio. En la sociedad india no cuenta tanto su sector de informáticos —aunque gozan de fama en Occidente, que los emplea— sino su mundo rural. “La cuestión campesina es fundamental”, dice Jackie Assayag, filósofo y antropólogo hindú que trabaja para el CNRS de Francia. Más allá de los estereotipos, en la sociedad hindú se combina tradición y modernidad. Una seña, entre muchas, es la manera como el sistema de castas, que tanto intriga en Occidente, impone en efecto los matrimonios endogámicos, influye en la identidad por el tipo de profesión y trabajo, pero a la vez las castas sacan provecho del liberalismo económico, desde sus inversiones en la cultura y en las finanzas. La transición a la modernidad es una forma de adaptación de las tradiciones.

Los tiempos son duros para todos, y obviamente para los que han iniciado esa "revolución tranquila", así la llama la periodista Bénédicte Manier. Ella dice, “un millón de revoluciones tranquilas. Trabajo, dinero, hábitat, salud, medio ambiente. Cómo los ciudadanos cambian el mundo, los lazos que liberan”. Es un libro. Quizá no lo conocemos, por dos razones: está en francés y no son muchas las traducciones al castellano. Y la mayoría de sus datos provienen de trabajo de campo en el África. Pero lo cierto es que alimenta una idea fuerza que comparten muchos en el mundo europeo. “El mundo está cambiando desde abajo” (Laurent Testot). “Millones de ciudadanos ordinarios se empeñan en construir un futuro mejor”. La periodista cumple su odisea en sociedades todavía más precarias que las de América Latina. Según el Banco Mundial, la mitad de la humanidad está amenazada por la falta de agua en el horizonte del 2025, y ya en la India, se anticipan las penurias. En 2005, un 95% de la población tenía acceso al agua. En el 2009, solo un 66%.

Brasil

En el caso de este país, hay que decir, por una parte, que no pertenece a la América Latina de origen español sino a la América Lusitana. Desde su origen, Portugal en tanto que imperio brasileño tuvo una concepción del capital mucho más pragmática y cruel que la de las colonias hispánicas. No solo se permitió el esclavismo sino que sus bandeirantes tomaban indios de lo que es hoy Argentina y Paraguay, al punto que los jesuitas crearon las reducciones, con indios armados para defenderse. Es conveniente marcar esos orígenes tan distintos. Hoy, hablar de Brasil es tratar de entender un país que está entre los 10 primeros países industriales. Brasil,

170 potencia tanto como China e India. La mitad del territorio sudamericano y una economía equivalente a 4 veces la Argentina, 10 veces el Perú y unas 30 Bolivias (su PBI es de US\$ 2,416 billones en el 2014, Images Economiques du Monde, 2017). Ahora bien, los datos sobre la gobernabilidad del Brasil en los años de Lula nos permiten intentar comprender sus paradojas. Su éxito y a la vez su caída. Para ser claros, los éxitos de Lula en lograr arrancar a millones de brasileños de la indigencia, situándolos en una próspera clase media de empleos en lo privado (y no como en Venezuela, a costa del Estado). No hay que olvidar que en el 2010, la revista americana Time proclamó al presidente brasileño Luis Inácio Lula da Silva, como “el hombre más influyente del mundo” (Time Magazine, 29.04.2010). Y después de estas transformaciones fascinantes, la presidencia de Dilma Rousseff, la crisis producida por la recesión exterior, la crisis china, la caída de los commodities (los minerales, la soya) y además Lava Jato, el descubrimiento asombroso de una corrupción gigantesca, que incluía no solo a empresarios y funcionarios sino al PT, el Partido de los Trabajadores, las “pedaladas fiscais” —o sea, las maniobras contables ilícitas— y desde febrero del 2016, la caída de la popularidad de Lula, su partido y su gobierno, a un 5%. Luego, el impeachment para la presidenta, el gobierno de Michel Temer, el enjuiciamiento de Lula. Nada de esto nos impide señalar lo que hizo Lula en cuanto a las clases medias brasileñas.

Quizá esto nos lleve a comprender por qué goza el procesado Lula, contra viento y marea, de alguna popularidad. Nosotros, en el Perú, todavía no salimos del infierno Odebrecht y el inmenso contagio de ilícitos en la clase política. Brasil, ¿a la vez potencia emergente y una suerte de capitalismo del vicio que tomó a la clase política de varios países latinoamericanos como semicolonias? No por azar quien hizo público el caso Odebrecht, fueron los Estados Unidos. El corrupto y poderoso Brasil estaba ocupando el patio interior del imperio americano. Aun así, veamos que pasó en las clases medias del gigante brasileño.

¿Qué pasó en Brasil, en cuanto a movimientos ascensionales de clase?

Puesto que las clases medias son distintas desde su combinación de ingresos y sistemas de estratificaciones, y en el vasto panorama social de la América Latina se puede diferenciar los países con fuerte número de asalariados —Argentina por ejemplo— de aquellos donde predomina la informalidad, entonces, el caso brasileño es el que más debe interesarnos. El concepto de 'clase media emergente' es vago y difícil de definir (como en nuestro caso), y a la vez es evidente, un movimiento ascensional de los estratos D y E en dirección del estrato C, en el caso brasileño. Recojo la información de Murillo de Aragao, profesor de sociología en Brasilia, con algún reparo: no creo forzosamente que haya una dirección hacia el grupo C o antigua clase media, puede que sea tan distinta como la que se está autoestructurando en Lima.

Ahora bien, el caso del Brasil se diferencia de otros del continente. La creación de otra clase media fue el efecto directo de políticas públicas, bastante complejo, y que Nora Lustig y López-Calva, del Banco Mundial, han llamado una "política del no pobre". En este mismo ensayo nos detendremos a analizarlo. El caso arranca desde un hecho político, el fenómeno Lula. Obrero metalúrgico, elegido al tercer intento presidente, bajo su gobierno y en muy poco tiempo, 9,7 millones de brasileños salen de la pobreza. Entre 2003 y 2006. ¿Qué pasó en Brasil?

Los parecidos entre la situación brasileña y la peruana se reducen a dos hechos: en ambos casos, la extendida informalidad y la aparición de una nueva capa de estrato medio, un "sector C", como lo llaman los brasileños, realmente emergente, vale decir distinto a la clase media ya existente. En el caso del Brasil, bajo Lula da Silva, sorprende la cortedad del efecto. Fue casi de inmediato. En Perú, la reducción de la pobreza extrema no la hubo entre 1997 y 2002, al contrario aumentó del 18,2% al 24,4% (C. Parodi). Comenzó a bajar en el 2005, y solo en el 2010, se reduce a 7,6%. Hablamos de la "extrema". La pobreza peruana es heterogénea. Y las situaciones oscilan entre departamentos muy pobres, como Huancavelica y Apurímac, con Madre de Dios o Moquegua. La otra diferencia Perú/Brasil es el modelo económico. En Perú, como en Colombia o Chile, la lucha contra la pobreza se hace en un marco de economía liberal. La de Brasil es una combinación de políticas. Algunas de las cuales no habría aprobado el Fondo Monetario Internacional. Las perspectivas se redujeron para Brasil en cuanto la coyuntura exterior le fue desfavorable. Y los problemas de Dilma Rousseff terminaron con su destitución.

Brasil es algo muy serio. Como población, 205 millones. Y como PBI, US\$ 2,416 billones. Cómodamente, cinco veces Venezuela, en cambio dos veces México, que es el único que se le aproxima. Entre los BRICS, Brasil es el más moderno; con una población seis veces menor que China produce casi un tercio de la totalidad de la economía china, que se halla en los US\$ 10,354 billones, bastante lejos por el momento de los Estados Unidos (US\$ 17,419 billones en el 2014). Más moderno, la mayoría de su producción está en el sector de industrias y terciario. Aunque su sector primario le permite exportar alimentos. No nos debe sorprender, pues, que se crearan puestos de trabajo con empleos estables, unos 9,4 millones. ¿Cómo hizo para conjugar los empleos en el sector privado con un elevado gasto público que, sin embargo, no produjo una inflación y el aumento del costo de vida? El caso es que cuando le aplican el índice de Gini —aquel que mide la desigualdad—, Brasil se coloca entre las naciones con elevado Desarrollo Humano.

La política voluntarista de Inácio Lula da Silva ha hecho correr ríos de tinta. Hay una muy extensa bibliografía. Lula fue elegido dos veces presidente. La primera vez, en enero del 2003, lo fue con una alta votación, el 63%. En su segundo periodo le fue más difícil, pero se impuso con un 48,61% contra un candidato socialdemócrata, Geraldo Alckmin. Grosso modo, su política

172 económica era un éxito. La presencia de Lula en la escena mundial era enorme, Brasil situándose como la séptima economía del mundo. Era, a esas alturas, “negarse a reconocer los logros de su Presidencia”, confiesa un observador europeo. Por una razón que se añade a la consistencia de las medidas sociales que se introducen durante su gobierno. La luna de miel de Brasil con la economía mundial llega a su fin desde el segundo semestre del 2009. Llega la crisis, se desacelera la economía brasileña. Pero el equipo de Lula, el mismo que había acompañado políticas internas asistencialistas, se manejó adecuadamente. “Bastante mejor que otros países industrializados como China y Rusia” (Annuaire L’État du Monde, La Découverte, París, 2010). “El Banco Central puso término a la depreciación del real”. La continuación de las políticas públicas se mantuvo pese al impacto de la crisis financiera de la economía mundial. Según L’État du Monde, las autoridades prefirieron sacrificar obras de infraestructura que habían previsto antes de la crisis; las reformas iniciadas en el 2003, dirigidas a sectores modestos y en la base de la pirámide social de Brasil —uno de los países más desigualitarios del planeta— no se detuvieron. Continuaron las políticas propobres. Eso no era ni el capitalismo de Estado ni el crecimiento liberal.

Para comprender el Brasil de Lula acudiré, entre la vastedad de estudios que se le ha consagrado, a algunos que me parecen objetivos, competentes y hechos por brasileños, o brasileñistas. Nadie mejor que los propios ciudadanos para entender desde dentro sus sociedades, y todavía nos apoyamos para la Grecia Antigua en el seudo Jenofonte para saber cómo funcionaba por dentro, realmente, la ciudad de Atenas. Los análisis a los que me remito, son, como su nombre indica, minuciosos. De los muchos aspectos de la gobernabilidad bajo Lula, nos atenderemos preferentemente a la “clase media emergente”. Un movimiento de ascenso social de los estratos D y E en dirección al estrato C era algo que diversos observadores constataban a medida que se intensificaba. Una encuesta del 2005, del Instituto Pesquisa Target, empresa privada de mercado, señalaba “que más de dos millones de familias habían ascendido en la escala social y habían dejado de ser considerados como clase baja” (Murillo de Aragao, CEPAL). Otros datos señalan que en entre el 2002 y el 2008, “tres millones de brasileños que residen en las seis principales regiones metropolitanas del país (Sao Paulo, Río de Janeiro, Belo Horizonte, Porto Alegre, Salvador y Recife) habían salido de la pobreza y accedido a la clase media” (ibídem).

Seamos sintéticos. En torno a la causalidad de la “clase emergente”, podemos reunir varias posturas. Para Murillo de Aragao, son tres afirmaciones.

a) El movimiento (ascensional de la clase D y E hacia la C) se deriva de políticas públicas adoptadas en los últimos gobiernos a partir de 1994.

b) Se demuestra que la creación de una clase media, en países como Brasil, depende, sobre todo, del efecto de las políticas públicas.

c) A pesar de las evidentes ganancias en términos de movilidad social y de reducción de la pobreza, existen pérdidas en los estratos superiores de la clase media.

Este investigador sostiene la tesis que los cambios de la renta se venían observando desde 1994, y se refiere a la implantación del Plan Real. Luego, se refiere a otros tres causales: d) baja inflación e) programas asistenciales y f) generación de empleo privado. Como se puede apreciar no hay una causa única.

Nora Lustig, de Tulane University, y Luis F. López-Calva, del Banco mundial, señalan los siguientes factores: Para la reducción de la desigualdad y la pobreza extrema, los programas focalizados, como Programa Bolsa Familia. «En el caso de la reducción de la pobreza, el estudio realizado por Sergei Soares y colaboradores (2010) muestra que "hubo una disminución de doce puntos porcentuales del número de pobres, que pasó del 26% al 14% de la población brasilera. El dinero proveniente del PBF responde por, aproximadamente, el 16% de esa disminución". Por su parte, la tasa de extrema pobreza bajó de un 10% a un 5%, estimándose que un tercio de esta reducción se deriva de la renta transferida a través del PBF.» Fueron unos 11 millones de personas los que recibieron la Bolsa Familia. Pero Nora Lustig sostiene que ella no significaba más que un 0,5% del ingreso total de una familia. Siendo una gran ayuda "las transferencias condicionadas", no es suficiente para explicar la disminución de la pobreza.

Creo que es conveniente destacar un hecho central. La decisión de Lula de elevar el salario mínimo. Este pasa, en cinco años, de 200 reales a 450. En dólares, de 112,35 a 252,80. Y la pobreza se redujo del 37,13% (2003) al 25,16% (2008). Esta decisión de Lula — a la que en nuestro país se oponen muchos economistas— se suma al hecho de una evolución de los precios de consumo que evita la inflación. El que nos proporciona estos elementos de juicio es Murillo de Aragao, es como si esa política no fuera lo suficientemente decisiva. Recojo un dato sucesivo: de diez puertas abiertas al empleo, seis fueron asalariadas. Es decir, 20 millones de empleos asalariados (Marcio Pochmann, "Informalidad reconfigurada", 2012).

Cabe señalar otro hecho, igualmente tratado como un hecho corriente, la creación de empleos formales en el sector privado. Y el acceso de la población a líneas de crédito (Murrillo, *ibidem*).

Volviendo a la explicación de Lustig y de López-Calva, hay otro elemento. Sostienen "una reducción de la segmentación espacial". El punto merece un poco de atención. No hay que olvidar que estamos tratando de comprender lo ocurrido en una sociedad de desigualdades no solo económicas sino culturales, étnicas, por algo Brasil fue llamado hasta los años setenta "Belindia", una suerte de Bélgica con una inmensa y pobretona India. Menos mal que líneas adelante se explica qué quieren decir con fragmentación espacial. Parece que había diferencias abismales entre territorios sociales dentro del mismo Brasil, "áreas metropolitanas y municipios pequeños", y esto cesa en los años de Lula. ¿Por qué? Los investigadores no lo saben, «sigue siendo una incógnita». Podemos suponer muchas cosas, desde actividades de los partidos que apoyaban a

174 Lula, alguna entidad estatal, pero lo cierto es que “aumentó la demanda de mano de obra y los salarios en ciudades pequeñas y medianas.”

En fin, el último analista —y testigo de vista— pone el acento en la estabilidad fiscal y económica que se mantuvo en los dos gobiernos de Lula. Al punto que en años en que disminuirá el crecimiento del PBI —salvo en el 2007 que fue de 7,5%— el incremento de la renta del estrato C no disminuye. En esos años “millares de brasileños cruzaron la línea que separa las clases D, E de la C”.

¿Cómo describe Fabiana Luci de Oliveira la nova classe média brasileira? Los principales indicadores son trabajo en empresa formal y estable. Acceso a la educación superior. Mora em casa própria. Tiene casa propia. Y capacidad de ocuparse en planear el futuro, y no lo olvida, “acceso a bienes de la tecnología de las comunicaciones y la información, celular, computadora, internet, para consumir bens culturais, es decir, para afianzar el ascenso social”. Más adelante, es formal, “se explica el crecimiento de la clase C por el incremento de la renta personal y la reducción de las desigualdades en la distribución de la renta”. Nota el aumento de la escolaridad, el aumento de las operaciones de crédito. Y no elude la gran cuestión, la fragilidad. Y se pregunta: ¿la nova classe média puede retroceder en términos de patrones de vida y hábitos de consumo? En caso que el crecimiento sea artificial, dice, la nova classe no sobrevivirá en los próximos años. Han subido, sin embargo, desde los cimientos de la pirámide social. De todo lo vivido, “quedan valores y actitudes ya internalizados”, añade. Y por lo tanto, posibilidades de estimarnos.

Clase media peruana. Versión clásica

El concepto, esta vez, en singular. La fragmentación de estratos, capas y clases será para finales del siglo XX y el XXI. La cuestión que aquí nos ocupa es el inicio y evolución de la clase media peruana, antes que aparezcan las nuevas clases medias emergentes. Hoy, para nosotros, el archipiélago de cuadros empresariales, profesiones y técnicos, de empleados del Estado o de empresas privadas nos es familiar, pero hay que entender que no siempre existieron. Sin embargo algunos historiadores, osadamente, hablan de clases medias en el periodo colonial. Ahora bien, para salir de una vez por todas del laberinto de la soledad de nuestros usos semánticos y del capricho de algunos historiadores que cometen el pecado del anacronismo —atribuir a un suceso un sentido distinto al verdadero—, conviene dejar bien zanjado este tema. Sin duda hubo comerciantes, tenderos y vendedores en la Lima colonial. Obviamente, no todo el mundo era un corregidor de indios o un curaca local. Pero aquella era una sociedad de órdenes, o états como los hubiese llamado Tocqueville, y el calificativo “medio” no corresponde a lo que por ello entendemos. También los hubo en las 13 colonias inglesas en Norteamérica. Pero el uso del

175 término white collars y su transformación en un criterio universitario, es para los años 50. Con Wright Mills.

Historia y prehistoria

No hubo clases medias coloniales. No hubo burguesía moderna y capitalista en el XVIII, menos pudo haber pequeña burguesía. Por rico que fuese el tendero limeño, o el minero o el hacendado colonial, faltó algo. Una mentalidad. La cuestión de las clases es siempre complicada, no cuenta solo el dinero y el rango sino la conciencia de sí. Tener otros comportamientos y expectativas que las de las clases dominantes. No hubo eso tampoco en la vida republicana que prolongó, en sus costumbres, los esquemas coloniales de vida para blancos y criollos. Los consignatarios que ha estudiado Flores Galindo, los limeños "consolidados" que conoce y describe Heinrich Witt, adoptaron miméticamente las formas de vida de las grandes familias, inmensas casonas, innumerables muchachas de servicio y se rodeaban de 'zambos' para salir a la calle ("La vida diaria en Lima en 1846"). Ahora bien, se puede dudar de un testimonio como el de Witt pese a que vivió setenta años en el Perú, pero hay otra manera de acercarse al mundo colonial peruano. Desde los estudios de demografía y de censos sobre 'actividades'. Los hay, pero nuestros historiadores suelen desdeñarlos. Resulta claro entonces que el número de "intermediarios", en la Lima colonial, fue siempre escaso. Mucho menor que la ciudad de México, capital entonces del Virreinato de la Nueva España.

Vayamos una vez más a las cifras. Hacia 1790, es decir, a fines del poder virreinal, la comparación demográfica de Lima y México echa cifras que nos revelan cuatro veces más comerciantes en la ciudad de México, y el doble de profesiones liberales, abogados, cirujanos y doctores de universidad. En lo que es fuerza de trabajo, Lima tenía 1007 artesanos y México 8157. Si ser jornalero significaba un inicio al trabajo asalariado, en México eran 7430 cuando los censos de época cuentan unos 363 para Lima. ¿Por qué la vida limeña necesitaba de menos jornaleros? Lo que vamos a mostrar por cierto, no será del agrado del lector peruano, pero qué vamos a hacer. Lima contaba con servidores 'blancos', unos 474. Y servidores 'de color', unos 1284. Contaba con amos y esclavos. El censo de actividades que citamos aparece en Brading, en Thomas Calvo. Es decir, en los trabajos muy calificados de estos americanistas.

Realidad de la historia social de Lima enfrentada a su leyenda. En los años finales de la América ibérica, Lima era una ciudad de escasa población, a lo más unas 10 mil personas "originarias de la península —criollos y españoles—, unos 9000 esclavos negros, que trabajaban o mendigaban para sus indolentes amos, y otros 9000, hacia 1820, de mulatos libres" (Flores Galindo, Aristocracia y plebe). La gran rival de la capital en el caótico siglo XIX, fue una ciudad provinciana, con menos población, pero muy distinta, y poblada de artesanos y pequeños

176 propietarios rurales que, al menor toque de campanas llamando a la insurrección, salían de sus casas para ir a combatir. Lo ha dicho con claridad Jorge Basadre: “hasta 1867, Arequipa fue una pistola que apuntaba al corazón de Lima”. ¿Cómo la llamaban, corrientemente, en otras ciudades? Lima “la zamba”. El adjetivo despectivo reaparece en Manuel González Prada, comienzos del siglo XX, gran señor terrateniente, poeta, inmensamente culto y apasionado anarquista. Padre de las izquierdas peruanas. Cosas del Perú.

Por lo demás, reinventarse el pasado con “grupos intermedios”, es desconocer a la vez la esencia misma de la vida republicana y de paso descomprender el mundo colonial. Estaba organizado de otra manera. He dedicado un vasto libro a este tema. Para nuestros fines, es preciso enfatizar esos rasgos propios al mundo colonial, un sistema de estamentos y clanes, que impiden precisamente la aparición de una clase media en la historia peruana. No pudo haberla, ni aun con algunas fortunas de miembros del Consulado. No era posible dadas sus normas y regularidades sociales. Hubo mucho de específico en lo colonial. Nueva España no es México. Octavio Paz, en el prólogo a su libro sobre Sor Juana Inés de la Cruz, a modo de contexto a la obra de la gran poetisa, esboza un admirable y sintético cuadro general de esa sociedad mexicana que llama “singular”. Pero no es en un ensayo de Paz sino en un trabajo de historia social que vamos a hallar la explicación de cómo era el mundo andino (Quito, Lima, La Paz) en los inicios del siglo XIX. Y cómo reaccionó ante “la seducción democrática”. Nos servimos, pues, de la obra de la profesora francesa, Marie-Danielle Demélas, *La invención política*, 1992 (edición en castellano del 2003). Tesis conocida en Lima y a la vez ninguneada. La descripción de las sociedades andinas en el momento de la independencia contradice desde los cimientos la convención académica dominante en los historiadores limeños. Así, las proposiciones que siguen provienen de esa obra. Aquellas sociedades eran estamentales y no de clases. Estructuradas por parentescos. Por lazos familiares. El vínculo era la parentela, la familia legítima y las ilegítimas. La historiadora francesa que reconstruye esas sociedades excepcionalmente originales nos revela el verdadero sujeto social de acción. La sociedad funcionaba desde las Casonas señoriales.

Cada una de ellas tenía sus gens, su deudos y amigos, y según Demélas, cada una establecía, hacia abajo, una pirámide de lealtades que englobaba funcionarios españoles o criollos, obispos y curas, y también los curacas locales, proveedores de mano de obra. Cada clan era un partido adverso a los otros. Además, una sociedad de cara a cara. Es decir, de relaciones personales. De este sistema de jerarquías no escapaba nadie, ni mestizos, ni indios. Había discordias, de curacas a curacas, de obispos con obispos. “Subconjuntos diferentes. Jerarquización manifiesta pero imprecisa” (Demélas). Su tesis es realista y terrible: el antiguo régimen colonial adapta a su manera la novedad republicana. De ahí, las guerras civiles entre caudillos. Cada Casona tenía su hombre a caballo y el sable. De ahí el largo siglo de caudillos que fue el XIX boliviano y peruano. Hasta el desastre de 1879-1882.

177 **Después de la guerra**

Hay un antes y un después de la Guerra del Pacífico. Tenemos que enhebrar los hechos históricos y económicos propios de esa posguerra y bastante conocidos, con el punto de partida de lo que va a llamarse la clase media. Aquel será un hecho social nuevo y como veremos de inmediato, imbricado entre otras grandes modificaciones de la sociedad peruana. Hay que partir de una premisa. No lo que pasó en la historia, sino lo contrario, lo que no nos pasó. Si en otras sociedades contemporáneas las clases medias aparecen solo con la revolución industrial, para nosotros, que apenas la tuvimos —unos cuantos ferrocarriles pronto abandonados, una industria rala para el consumo interno, y en fin, no fuimos parte de ese proceso de industrialización ni tuvimos fábricas por doquier y menos inventos—, el tema de las clases medias remite, modestamente, a algo que amanece a fines del XIX y comienzos del XX. Y después de perder una guerra. Un "boom" económico.

"Perú, 1883, la pobreza era espantosa" (J. Basadre, Sultanismo, corrupción y dependencia en el Perú republicano, 1981). Pero ese Perú "mutilado y vencido" tuvo una resurrección económica tras el conflicto del Pacífico y pese a la devastación provocada por la ocupación chilena. Algo enorme ocurre a fines del XIX e inicios del XX. El Perú deja de ser el país de las rentas fáciles, el guano, el salitre. Hay un episodio de inesperada prosperidad, 1900-1930. Ciertamente, una coyuntura favorable de la economía externa, un ciclo largo de subida, un Kondratieff favorable. Pero nada significaba si no hubiese un sujeto social en el país periférico que aprovechara ese prolongado periodo de demanda externa. Un upswing, fase del alza, de 1894 a 1929, unos 35 años de duración. Los economistas de la Universidad del Pacífico han expresado en miles de dólares en términos reales, ese periodo de bonanza: de 1,621 del punto de partida en 1876, a 10,292 en el punto de llegada, 1929. Muy superior al anterior, entre 1830 y 1876 (B. Seminario).

Hubo, pues, un grupo exportador muy despierto y de mentalidad cosmopolita desde Piérola al segundo Leguía. Sin exagerar podemos decir que el sujeto social del cambio, la clase dirigente, se modificó enormemente, en sus comportamientos y en su composición social interna. Sigue habiendo latifundios, pero los de la costa se vuelven empresas capitalistas, algunas gigantescas como Casagrande. A Basadre no se le escapó ese periodo pingüe y sus novedades. "Las plantaciones trujillanas patriarcales se convierten en especulativas y librecambistas". Ahora bien, una de las recetas más socorridas para el progreso material en la mentalidad finesecular era esperar una gran migración europea. Es un tema frecuente en los pensadores peruanos de la época. No ocurrió, no masivamente como en Argentina, Brasil o Chile que tuvo su cuota de vascos y germanos. Pero sí llegaron extranjeros. La Lima de comienzos de siglo era de colonias: italianos,

178 polacos, judíos, alemanes, españoles. Raúl Porras ha dedicado un trabajo monográfico sobre la colonia italiana. Otros han estudiado a los japoneses y a la colonia china. En el campo preciso de la clase alta y de la agricultura costeña, cabe recordar al alemán Albrecht, a los Larco que eran italianos, al inglés Swayne, y en cuanto a mineros, Mujica, Proaño, Osma, Rizo Patrón, Fernandini. No solo el fin de siglo se abre a la exportación de algodón, azúcar, o de metales, sino que prolifera la Banca. Banco del Perú y Londres, en 1897. En 1899, El Banco Internacional, el Banco Popular. La Compañía Internacional de Seguros es de 1985, y la del Rímac, 1898.

Hay una regla que los europeos aplican a su propia experiencia. Preguntarse por el instante en que surge “un asalariado no manual”. Surge en Perú entre 1900 y 1930. Empleados los hubo anteriormente, pero dispersos y pocos. Pero un hervor político y social aparece en los gremios de artesanos de la Lima fineseccular. Hay un estudio realizado por Carlos A. Forment que no debemos desaprovechar (La formación de la sociedad civil y la democracia en el Perú, 2012). El investigador ve una sociedad civil limeña gremial. Y en ella ve surgir formas democráticas en el Perú decimonónico “de las asociaciones y prácticas cotidianas», y toma como ejemplo las cofradías religiosas, «capaces de dar a las élites y al pueblo, un lugar para socializar al margen del hogar y el lugar de trabajo».

Forment ha querido hacer un análisis toqueviliano del mundo limeño. Sin embargo, su juicio sobre esas elites del tardocolonialismo es muy duro, al borde del prejuicio. «En el caso de las élites de piel clara, la socialización defectuosa en el hogar y la proscripción que les impedía desempeñarse en la burocracia colonial había causado en ellas atraso moral y cognitivo». Y una frase que cuestiona precisamente lo que se alaba normalmente en la vida de México y de Lima, la sociabilidad. «La familia y la vida pública frustraban la inquietud de la élite por civilizarse y disciplinarse». A Forment, si se le entiende bien, «el Estado y la Iglesia querían racionalizar la vida colonial e inculcar a la población de las colonias hábitos de orden y disciplina». Pero la concepción correcta en el pueblo llano era el «afecto intenso». Forment encuentra una sociedad bajo «el pacto sociopolítico», aquel que había dado estabilidad al sistema durante tres siglos, y que «descansaba en la doctrina católica». «Dios investía de poder divino (potestas) a la comunidad y al soberano». Cuando sobreviene la república, es una vida democrática desequilibrada. No logran la igualdad.

¿Qué hacer entonces? No era un problema propio al Perú sino al continente. Si «los ciudadanos utilizaban —dice Forment— recursos narrativos para crear nuevos significados democráticos», todo se fusiona en un «catolicismo cívico». Con viejos términos religiosos y otros tomados de democracias del Occidente moderno. Para Forment el Perú poscolonial tuvo una vida pública moribunda. Las guerras entre caudillos los obligan a buscar refugio en la privacidad de los hogares. Fuera de ellas, y de las elites, se desarrollaba una sociabilidad plebeya de gremios de artesanos. Forment ha intentado proceder como lo hubiese hecho Tocqueville si hubiese llegado

179 debajo del río Grande y visitado los países emancipados del dominio español. Tocqueville encuentra en la América del norte una democracia cuya base social era una manera igualitaria de trato entre ciudadanos. Eso no existe en la vida republicana que examina Forment en el Perú decimonónico. Él mismo lo dice, «hay que admitir que la mayoría de peruanos que aparecen en este estudio nacieron y se criaron en medios antidemocráticos en su casa, su escuela, su parroquia y su lugar de trabajo. Pero hacia fines del siglo XIX, si no antes, muchos de ellos ya actuaban y hablaban como ciudadanos democráticos de una república soberana». Ese hecho es más bien un buen deseo del profesor Forment. El voto censitario impedía que esas capas que «hablaban» como ciudadanos democráticos lo fueran. La primera elección general, secreta y obligatoria solo ocurre en 1931. Y las «masas» que acuden, unos 300 mil votantes, solo son el 5% de la población adulta que pudiese haber votado, pero ya era un inmenso paso. Con las juntas departamentales se había elegido a presidentes del Perú con solo algunos miles de votos de notables lugareños o de sus allegados, obligados a votar como podía indicar "el parroco, el tinterillo, el gamonal". No es una invención del autor de este libro. En sus notas de "Sultanismo", Basadre utiliza unos apuntes de Samper, los había llamado "la trinidad de parroquia". Un acierto sociológico, anterior a la sociología.

Resumamos. La economía peruana fue favorecida por la coyuntura externa en una fase positiva del capitalismo a lo que hay que sumar la primera guerra mundial y la demanda que provoca la apertura del Canal de Panamá en 1915, la modernización de la economía al menos del lado exportador agrícola, y la aparición de las primeras industrias y bancos, y gremios, sindicatos, obreros, y naturalmente, esa nueva capa social, los empleados. Lo señala Basadre, "también una clase media". Luis Alberto Sánchez es del mismo parecer. «La clase media que comenzó a definirse bajo el gobierno constitucional de Piérola, despunta prácticamente como entidad dinámica durante el gobierno de Leguía (1919-1924)». El "también", es de rigor. Fue un ingreso modesto, parsimonioso. Pero se dejó ver en las calles. Las fotografías de época nos revelan no solo a montoneros entrando a Lima a caballo, sino, manifestaciones, huelgas, la calle llena de gente. El primero que tiene muchedumbre en la historia política del país urbano es Piérola. Son a veces obreros, otras artesanos, bien vestidos, con cuello alto y sombrero panameño o sarita, como se llamaba. Pero con capacidad de reclamo, solo en ese periodo. Poco importa que nacen dentro de las prácticas patrimonialistas y clientelistas de los clubes políticos, aunque Leguía los va a liquidar, es el que mejor los incluye. Dos grandes políticos cubren ese tiempo. Piérola y Leguía. El primero porque es el hombre de varios roles, el del caudillo infatigable, el que asume el mando como dictador cuando el Perú era invadido por los chilenos. Y luego el de la reconstrucción institucional, moral y política desde 1895. Es este último el que nos interesa. El del inicio de un Estado sensato con un aparato fiscal y administrativo, y consecuencia, con funcionarios. Pero ¿cómo no detenernos, aun fuese un instante, en lo que representa Piérola, y no solo para el siglo XIX de caudillos?

180 A fines de siglo, “Piérola llegó a ser lo que nadie había sido antes en el Perú, una especie de santón y de oráculos, el Califa” (Jorge Basadre). A la edad de treinta años había sido ministro de Hacienda del presidente Balta. En la guerra con Chile, con los chilenos a punto de tomar Lima, organiza la desesperada resistencia en San Juan y Miraflores, y José de la Riva-Agüero dice de ese gesto, “no nos dio la victoria, salvó al menos el honor de la capital. Fue un acto de patriotismo, en horas de peligro supremo”. Y Piérola a la hora de las abdicaciones se va a Ayacucho a instalar un gobierno provisional, luego parte a Europa. Nunca entró en las negociaciones, acaso inevitables, tras la derrota. Vuelve para oponerse a un segundo gobierno de Cáceres. Permanente rebelde, se alza en armas. La historia ha usado hasta el exceso la escena de Piérola entrando a la capital por Cocharcas. No fue tan sencillo.

Sin extenderme, Piérola comienza su revolución —una entre otras muchas— en Valparaíso, con un barco a remos que le había conseguido Billingham, luego de días llega a una caleta cercana a Pisco; de acuerdo con los hermanos Seminario, que estaban en el norte, levanta montoneras a las que se suma el líder liberal Augusto Durand. En el mes de noviembre se establece en Chincha. Se titula “delegado nacional” y se traslada a Cañete y Huarochirí. En el sur, Arequipa se pliega a la insurrección. Se acerca, se instala en Cieneguilla y en la madrugada del 17 de marzo ataca la capital. Mientras Augusto Durand entraba por Cinco Esquinas, Piérola, a caballo, lo hace por Cocharcas. En su estrategia, otra columna entra por lo que era la Exposición, comandada por su hijo. Piérola llega al centro de Lima, toma posesión de dos torres, del templo de San Agustín y Santo Domingo. La lucha fue muy sangrienta, cruenta por ambas partes. Tuvo que intervenir el Delegado Apostólico. Finalmente, Cáceres renuncia y parte al extranjero. Piérola no toma el poder de inmediato. Se instala un gobierno provisorio, el de Manuel Candamo. Cuando asume el cargo de presidente, en 1895, el hombre de a caballo, el Caudillo, tiene 56 años. Alguien dice esto: “En 1895 se creía que el país se había perdido. Desunidos todos, la hacienda pública en bancarrota, y sin elementos para reorganizar la patria, creíamos que había llegado el último día para el Perú”. Nada menos que Francisco García Calderón. Y más tarde, José Pareja y Paz Soldán dirá calmamente: “Piérola iniciará durante su breve gobierno la restauración nacional”.

Piérola el jefe de montoneros, ¿estadista? Pero es lo que resulta ser, justo en los inicios de ese periodo de “una nueva dinámica mercantil”, como la ha llamado Jorge Basadre, su administración y gobierno es el punto de partida de las exportaciones peruanas que van a pasar de 1,040,499 en libras esterlinas de 1895 a 4 millones, redondeamos cifras, en 1914. Algodón, azúcar, lanas, cobre, petróleo. Pero que requieren de un modelo de producción y un cierto tipo de Estado. Piérola es la paridad con la libra esterlina, la preocupación por dotarse de un aparato fiscal y administrativo y de funcionarios eficientes. Y llamó a gente diversa, lo que le aplaude García Calderón: “buscásteis los hombres para los destinos y no los destinos para los hombres”. Llamó a

181 gobernar a muchos civilistas, sus peores rivales. Ciertamente hubo por unos años una administración moderna, con algo especial, "con un movimiento de masas que había engendrado un caudillo bien amado por los humildes" (Basadre). Era un estado eficaz con respaldo de las masas! Pero de Piérola, pronto no quedará nada, ni su partido; nada de esa obra titánica, reunir instituciones y pueblo al inicio del siglo XX, ni siquiera el nombre de la avenida La Colmena, que hoy lleva su nombre en la capital. "Desde 1903, comienza el arrinconamiento del Califa" (Basadre).

Pudo ser un Porfirio Díaz, o un Guzmán Blanco, razona Víctor Andrés Belaunde. "Le basta un voto de censura para restablecer el partido que había sido su enemigo histórico". Los civilistas se apoderan por largo tiempo del poder, hasta que los desplaza Leguía, uno de los suyos. Piérola se muere en 1913, solo, pobre, abandonado. En el centenario de su muerte, nadie se ha acordado del político más excepcional de la vida peruana. Lo digo, y lo firmo. ¿Imaginan ustedes un Héctor Béjar presidente por las vías formales? ¿O a Haya de la Torre a la cabeza de una guerrilla? Piérola fue la síntesis del revolucionario y del hombre de Estado. Nadie ha reunido en el siglo XX peruano el romanticismo del fusil con el respeto al voto popular. Nadie. Desplazado por los civilistas, no tuvo la ocasión de jugar sobre ese nuevo sector mesocrático, el oficinista. Piérola de presidente había hecho otras cosas, restituir la autonomía de las municipalidades, el sufragio directo, pero en el reajuste de las estructuras administrativas del país se había abierto las puertas a un nuevo personaje social. El funcionario público. Va a crecer con Leguía. Y desde entonces, será parte de la escena cotidiana.

El escenario social del nuevo advenedizo no puede ser otro que el de Lima. Pese a sus limitaciones, el gobierno recluta personal. Lima no deja de ser una capital agropecuaria y minera, pero el empleo no solo se adquiere en las fábricas de tejidos de algodón (Vitarte Cotton Mill, el Progreso, o Santa Catalina), también en oficinas de ministerios y empresas privadas. Hay un rastro de esa novedad en el chisme limeño. El "oficinista" como blanco de la sorna limeña no aparece en Pardo y Aliaga, en Segura. A partir de 1892, en los versos satíricos de Leonidas Yerovi, los dibujos de Julio Málaga Grenet, que domina ese arte hasta mediados del siglo XX. Y con los dibujantes, una idea, una palabra, un concepto social: el huachafo y la huachafita. Monos y monadas es la revista que pone los bocetos de esa nueva capa social. De esos intrusos a los que hay que denostar.

Octavio Paz sostiene que el hombre son sus palabras. Ellas son un signo, en muchos casos de una inmensa importancia. Los malos usos, el arte de la injuria, dice más que muchos tratados. Huachafos y huachafas no podían aparecer sino en esos decenios de la República civilista. ¿Solamente la zumba limeña, las ganas de bromear, la vida como una zarzuela de las que se ponían en los teatros de la capital, o la intuición de una clase construida sobre frágiles andamios? Roles precarios, y un nuevo estrato social que por el momento eran sus socios menores, sus

182 empleados. Un día podían tornarse contra sus amos. Un poco como los negros cimarrones que formaban los batallones de montoneros, bandidos sociales nada más que en las inmediaciones de la capital, como lo cuenta Tschudi. En una Lima que se echaba a crecer, aparecen individuos con aspiraciones ascendentes o simplemente “quieren imitar a los de arriba”. Y eso, la imitación, no era de buen signo. Los huachafos se harían indigenistas, apristas y comunistas en el decurso del tiempo. La comedia anticipa a la tragedia.

La huachafería es una palabra digna del diccionario de peruanismos y a la vez un comportamiento. Huachafo es el que pretende ser más de lo que es. Y en un país donde el ser se designaba desde la cuna, desde los años veinte del siglo pasado, ocurre que la nomenclatura social se altera porque hay nuevos e inclasificables empleados públicos, profesionales liberales, estudiantes de vanguardia. Y se rompe el valer de cada individuo según se pertenezca a una determinada familia y parentela que un siglo anterior regía la vida peruana al inicio de la emancipación. (Como lo hemos explicado anteriormente, la tesis de Demélas). Es el tiempo, pues, del ascenso a la fama de un encantador provinciano como Valdelomar. Del poeta norteño y claramente mestizo llamado César Vallejo. De un joven periodista muy talentoso nacido en Moquegua, de origen claramente humilde, José Carlos Mariátegui. De los provincianos jóvenes catedráticos que le discutirán al gobierno de Leguía el sentido de la celebración de la Independencia, en el círculo del Centenario; el tacneño Jorge Basadre, el iqueño Raúl Porras; y una mezcla muy parecida a Piérola, de aristócrata con apoyo popular, el trujillano Haya de la Torre. Unos y otros, ostensiblemente, gente de la clase media. Y en todo caso como Porras, de grandes apellidos, de decente pobreza (muerto el padre en un duelo, trabajó toda su vida para hacer estudios).

O sea, comenzaba a haber este hecho subjetivo, no se es de clase media solo por los ingresos o la profesión, sino por una deliberada identificación según si el talante del individuo tiende a la igualdad y a la democracia. En un país de tan notable diversidad, habremos de ver mestizos arrogantes, que se toman por descendientes de nobleza incaica, y blancos sencillos, como fue Porras. Así también es el Perú. Son muchos los que aborrecen el igualitarismo, pero no lo dicen.

La clase media aparece, pues, en un tiempo de agresiva modernidad, sindicatos obreros, reclamos de elecciones anchas (que ocurren desde 1931) y en vez de montoneros que tomaban ciudades como en la era de Piérola, la novedad son mitines enormes (para la demografía de la Lima de entonces) como los de Haya de la Torre y de su rival Sánchez Cerro, en los comienzos de los treinta. Nace no antes sino con los movimientos de masas. Y cuesta trabajo distinguir los empleados con cuello y corbata de los trabajadores manuales. La clase media nace con salarios bajos. Son clases laborales. Y no las hace tanto la oferta o el mercado sino el acceso social, durante los decenios que median hasta los años sesenta, a un estatus de educación, cultura y de

183 reclamo de derechos sociales republicanos. A mediados de siglo, son los bancarios, los maestros de escuela, los médicos e ingenieros que trabajan para el Estado, los protestadores por excelencia. Se van haciendo numerosos. Eso los hace, quiérase o no, políticamente importante. Es el punto de desplazamiento del voto hacia esos sectores urbanos, en particular por el peso de Lima cada vez más poblada, y lo que hace que siempre nos preguntemos no solo quién es de clase media sino también ¿por quién vota? Y acaso, si es una clase media de profesionales, ¿con quiénes la elite financiera y política que llega al poder va a gobernar? ¿Con o sin las clases medias?

CONCLUSIÓN

"Medias clases", la ausencia de la cultura y del ánimo de ser elites

Pese a que capas enormes de la sociedad peruana ya no son pobres, no por ello significa que sean clases medias. Son "no pobres". Y en consecuencia, no debemos trasladar a las nuevas capas emergentes locales, aquello que caracteriza a las clases medias de otras sociedades. Es la recomendación de Alicia Bárcena, secretaria ejecutiva de la CEPAL, en las primeras líneas de su introducción: "Debe hacerse hincapié, sin embargo, en las particularidades propias de este estrato, ya que dichas clases medias difieren sustancialmente de las europeas y norteamericanas". En sendos casos, el ensanchamiento de las clases medias estuvo acompañado de aumentos en la educación y, en general, de la reducción de la inequidad. En Latinoamérica, la reducción de la pobreza se acompaña de ingresos bajos y niveles bajos de educación. Son, por lo visto, evoluciones distintas. ¿Y en qué se pueden transformar? Las clases medias "aspiracionales", como las han llamado, ¿qué son? Como actor o sujeto social, "no está claro" confiesa Martín Hopenhayn.

Ahora bien, mientras el experto internacional duda, la mayoría de peruanos están convencidos de que ya tienen una nueva clase media emergente. Por mi parte diré, sine ira et studio, que si el único indicador es el aumento del ingreso, que tampoco es alto, sí la tienen. Pero si a ese indicador se añade otros que indican costumbres, comportamientos, no la tienen. ¿Qué son entonces? En nuestro modesto entender, insistimos, por el momento son "no pobres". Lo de 'clases' es mucho más complejo, y en todo caso en construcción. Pero hay que tomar en cuenta las creencias, los convencimientos. Obrar en la vida política y social de toda sociedad, y en ese caso, no es preciso que sean verdaderas para tener efectos. La dificultad, pues, de acometer esta temática no proviene de la calidad de las encuestas o del vocabulario. Entramos a un área difícil, donde predomina lo que Boudon llamaba las "ideas recibidas". Las ideas que nos conviene dar por sentado que son verdaderas. El sociólogo francés examinó esa curiosa artesanía que consiste en

184 convencernos nosotros mismos. Por nuestra parte, tenemos que optar. O bien exaltamos la clase social emergente, lo cual políticamente puede tener sentido. O bien intentamos comprender qué es lo que es y qué la habita. No es lo mismo. Es la separación entre el investigador y el político. Recomendación que se remonta a Weber, sin duda difícil de cumplir.

La cuestión de si hay clase media nueva o no, y qué expectativas tienen los que la componen, más allá del actual hábito del consumo de ropa y comida en restaurantes medios y de lujo, tiene que superar una prenotión que actualmente parasita el análisis de ese fenómeno. Hay quienes quieren creer que ellas ya existen, y creen saber que tal o cual corriente política la encarna. Puede ser, siempre y cuando se demuestre con cifras y análisis que tendrían que ser cualitativos, con testimonios o relatos de vida, una suerte de antropología política urbana. Por el momento no la hay. Entre tanto, algunos como en mi caso, tenemos la sensación de ir a contracorriente y enfrentarnos más que a un hecho consumado, a un ardiente deseo de que sea así. Y cuando hay un querer ser, pese a la realidad y apreciaciones objetivas, estamos ante una construcción mental imaginaria pero que resulta necesaria para unos cuantos. Por mi parte, y con todos los respetos, discrepo. Ha habido un progreso, sobre todo de orden material, en los ingresos, y es cierto que capas enteras de peruanos han dejado de ser pobres. Pero eso no los vuelve automáticamente clase media ni pequeña burguesía, aunque nada de malo habría que ese estamento existiera. El indicador del ingreso es importante, pero también otros indicadores. Índices sobre años de escolaridad, tipo de empresa, lugar de residencia, y eso tan decisivo, el habitus social. ¿En qué gastan su dinero? Eso, en el fondo, es lo que los diferencia de las capas bajas, y a veces los iguala con las altas, si es que su propósito es competir con ellas. No lo sabemos, todavía. Acaso no lo saben ellos mismos. El topo de la historia trabaja con lentitud, y las cosas y la historia ocurren, “más allá de la voluntad de los hombres” (Marx).

El dualismo entre fe y razón es viejo como el mundo. El filósofo Jaspers señala la diferencia entre creer y saber, y pone el ejemplo de dos partidarios del heliocentrismo —el sol como centro del sistema—, una herejía en el siglo XVI, de Bruno y Galileo. Ambos fueron requeridos por la Inquisición, tenían que retractarse. Bruno creía y Galileo sabía. No es lo mismo. El destino de esa clase emergente es conjetural, salvo una cosa, “e pur si muove”. Estamos diciendo que se inscribe en la larga duración. Y que la madre de toda teoría y toda predicción son precisamente los indicios.

En suma, en los decenios últimos, de 1990 a nuestros días, han emergido capas sociales gracias a unos veinte años de economía abierta o liberal. Estas nuevas capas tienen dinero en capital, pero les falta lo que Pierre Bourdieu ha llamado el “capital simbólico”. La singularidad peruana, en comparación con la emergencia de otras clases medias en el planeta entero, es que ha sido fascinada por el culto a la empresa media o pequeña, al progreso de una ascensión

185 económica, por desgracia no acompañada de una ascensión cultural. Por lo demás, la economía peruana sigue siendo simple. Es primaria y extractiva. El salto al capitalismo del siglo XXI, que vincula ciencias y saberes con poder financiero y político, es un tema que no asoma en las ambiciones de los semi nuevos ricos. El tema que examinamos corre traslado a otro campo todavía más complejo que las semi clases medias de estos días. Para entender lo que ha pasado, esa "prosperidad del vicio" (Cohen), tendríamos que abordar el colapso de la educación en el Perú. País que produjo talentos artísticos, políticos y de pensamiento en el siglo XX. Y por otra parte, el tema de la corrupción. Y el desinterés de las capas emergentes por el resto de la sociedad. El Perú de nuevos ricos es uno de los más reacios en Latinoamérica a pagar impuestos. Se fragmenta cada vez más el tejido social. Y el capitalismo a medias de estos cuarenta años, tiende a una prosperidad del vicio. Gran parte de las emergencias sociales, en los últimos años, han venido de maquinarias políticosociales corruptas. La ética del capitalismo que estudia Max Weber para explicar la aparición del capitalismo desde la propensión de los puritanos calvinistas al ahorro y la vida sobria y honesta, resulta risible en la gran juerga de la prosperidad del vicio de estos días. Y no sabemos qué va a pasar, si la coyuntura económica internacional se detiene un tanto, lo suficiente como para producir una catástrofe populista en nuestro países, semejante a lo que ocurrió en el desplome corrupto de Venezuela que dio lugar a la aventura del chavismo. En el siglo de las tecnociencias, el Perú está ausente.

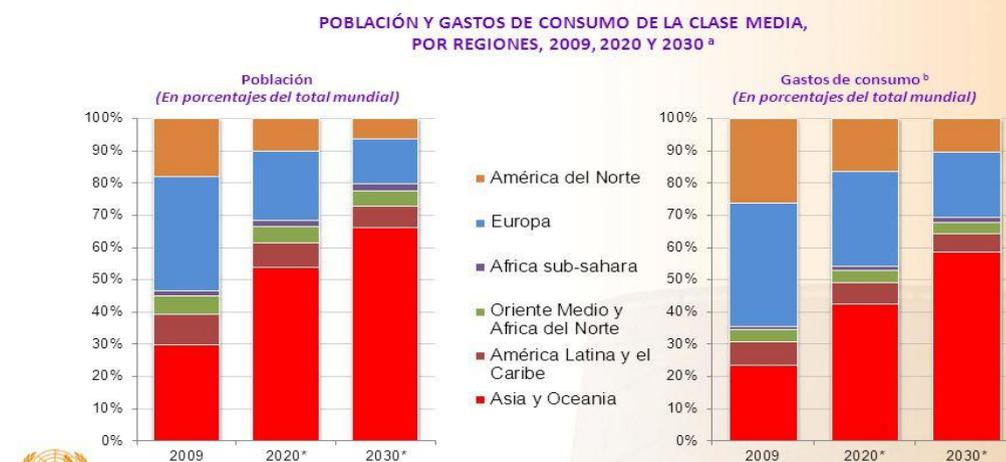
BIBLIOGRAFÍA

- Badie, Bertrand & Vidal, Dominique. (2009). *Anuario. El estado del mundo 2010*. Madrid: Akal.
- Basadre, Jorge. (1981). *Sultanismo, corrupción y dependencia en el Perú republicano*. Lima: Ed. Milla Batres.
- Braudel, Fernand. (1985). *La Dynamique du capitalisme*. París: Éd. Arthaud.
- Brunel, S. (juil. 2014). Afrique: le défi des classes moyennes. *Revue Sciences Humaines* (261).
- Damon, J. (Déc. 2013/Jan. 2014). La moyennisation de l'humanité. *Revue Sciences Humaines*. "Les Grands Dossiers" (33).
- De Aragao, Murillo. (2010). *Clases medias y desarrollo en América Latina*. Chile: CEPAL/ Fundación CIDOB.
- Demélas, Marie-Danielle. (2003). *La invención política: Bolivia, Ecuador, Perú, en el siglo XIX*. Lima: IFEA/IEP.
- Dortier, J.-F. (2013). *Le dictionnaire des sciences sociales*. Auxerre: Éditions Sciences Humaines.
- Flores Galindo, Alberto. (1984). *Aristocracia y plebe: Lima, 1760-1830 (estructura de clases y sociedad colonial)*. Lima: Mosca azul.
- Forment, Carlos A. (2012). *La formación de la sociedad civil y la democracia en el Perú*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

- 186 Lustig, N. & López-Calva, L. F. (2012). *Clases medias en sociedades desiguales*. España: PNUD/CSIC/ IUOG/ AECID.
- Manier, Bénédicte. (2012). *Un million de révolutions tranquilles. Travail, argent, habitat, santé, environnement... Comment les citoyens changent le monde*. París: Éd. Les liens qui libèrent.
- Moreno Mendiguren, Alfredo. (1956). *Repertorio de noticias breves sobre personajes peruanos*. Madrid.
- Nallet, Cl. (2012/4). Entrer et vivre dans la 'petite prospérité' à Niamey. *Afrique Contemporaine* (244).
- NIC (2012-001). *Global Trends 2030: Alternative world*. Recuperado de <https://globaltrends2030.files.wordpress.com/2012/11/global-trends-2030-november2012.pdf>
- Parodi Trece, Carlos. (2014). *Perú 1995-2012. Cambios y continuidades*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Piketty, Thomas. (2014). *El capital en el siglo XXI*; México: FCE.
- Pochmann, M. (2012). *Revista Forum Semanal*. Recuperado de <http://revistaforum.com.br/digital/52/informalidades-reconfigurada-2/>
- Seminario, Bruno, Sanborn, Cynthia A. & Alva, Nikolai. (2012). *Cuando despertemos en el 2062. Visiones del Perú en 50 años*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Witt, Heinrich. (1987). *Diario y Observaciones sobre el Perú (1824-1890)*. Lima: COFIDE. (Selección y prólogo: Macera, Pablo).

Cuadro gráfico único (viene de internet, CEPAL)

En 2030, 2/3 de la clase media mundial estará en Asia Pacífico. Esta región representará cerca del 60% del gasto de consumo mundial



Fuente: CEPAL, sobre la base de Homi Kharas, "The Emerging Middle Class in Developing Countries", enero de 2010.

* Las cifras de 2020 y 2030 son proyecciones.

^a Los gastos de consumo se calcularon sobre la base de la paridad del poder adquisitivo (PPA).